

EL TRANVIA

Es una mañanita fría de Diciembre. Las diez menos veinte de la mañana, la misma hora que, asomada a los ojos de cada domingo, puede ver a alguna de nuestras compañeras acercarse al puesto de periódicos, que en la esquina de Miguel Angel y Francisco Giner, ofrece las últimas noticias impresas.

Al momento, señorita, dice la vendedora a la que bastó la indicación del primer domingo para tener siempre dispuestos los periódicos deseados: Pichi, Fulgarcito, El Infantil en números repetidos.

La inevitable carrera al tranvia, ocupado por un solo viajero, el consiguiente cruce de miradas y sonrisas de triunfo al posesionarse de asientos vacíos. Y el 18 sube asmático la cuesta de la calle.

A fin de que los niños no esperen al llegar a la Casita, las hojas de los periódicos se van cortando en el trayecto. Pero nuestras amigas no llevan plegadera ni cosa que lo valga, y así van pacientemente desdoblando los periódicos y rasgando las hojas de los que aún no están cortados. El viajero se vuelve y contempla calladamente el primitivo procedimiento, el cuidado de las que son cuidadosas, el impulso de las que no cuentan rasgadura o barba más o menos. Los que viajamos mucho en tranvia hemos podido observar (o ¿es una ilusión?) que cuando alguien manda parar uno para subir, es mirado por los ocupantes del mismo, como un intruso, un ser que viene a interrumpir la marcha o a estrechar el espacio. ¿Quién no se acuerda de las plataformas archicompletas? Pero al cabo de unos minutos, ya pertenece a la Sociedad transitoria que se forma en cada viaje por breve que sea se le hace sitio de mejor grado y se siente cierta unión con él al mirar con hostilidad al nuevo viajero que espació de otros segundos. ¿Es el tiempo que tarda en formarse el alma colectiva? Tal vez por la participación en alguno de estos posibles e insondables fenómenos, el ocupante del tranvia abre pausadamente un cortaplumas y pide con un ademán un periódico. Sin decir palabra corta hojas hasta el fin de la tarea. Y cuando llega el final del trayecto, aquel viajero que ayuda sin pedir explicaciones, deja en el espíritu de nuestras compañeras, la impresión de que cuenta con la cooperación de muchos seres humanos en la realización de su obra de propagar la costumbre, la necesidad de usar libros.



UN LIBRO DE ELENA FORTUN

Nuestra compañera Elena Fort'un acaba de publicar un libro, un delicioso libro para niños que encantará también a las personas mayores. "Celia, lo que dice" no es uno de esos cuentos instructivos que aburren a las criaturas con amazacotado estilo y finalmente no les enseñan nada. "Celia" es un verdadero libro de niños escrito para ellos por un espíritu que los quiere y los comprende.

"Celia" nos habla en su idioma de niña auténtica, comunicándonos sus inquietudes, sus travesuras y sus disgustos. Al oirla, nos parece que la conocemos de siempre, que la hemos visto antes de ahora y que recién al leerla nos damos cuenta de lo que bulle en su pequeña cabecita. Por fin hallamos en las páginas de un libro infantil a una niña como todas y esto nos descansa enormemente de tanta niña ejemplar condenada a ser buena siempre y a aburrirnos con su niñez estereotipada.

Celia cuenta a sus amiguitas muchas cosas interesantes algunas de las cuales debían saber las personas mayores, eso a quienes cuesta a menudo tanto trabajo llegar a entender a los niños. Elena Fortún no ha olvidado su infancia y por eso sabe tan bien acercarse a la de los otros.

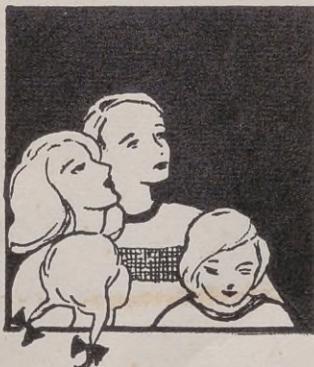
La obra está impresa con gran cuidado y acompañada de muy graciosos dibujos. Nuestra compañera ha hecho escribiéndolo un valioso regalo a los niños y a todos los que hemos gozado de su lectura.

Ernestina de Champourcin

NOTICIAS

El día 25 de Enero tuvo lugar en el Paraninfo de la Residencia de Señoritas, una fiesta organizada por varios miembros de nuestra Agrupación, con el fin de recaudar algunos fondos. Don Agustín de Figueroa se prestó amablemente a dar una conferencia sobre Mozart con ilustraciones musicales por la Srta. Pura Lago y la Srta. Dalvi. El acto resultó muy lucido y las antiguas y las actuales alumnas, trabajaron con toda actividad para distribuir las entradas.

En nombre de los que han de disfrutar con las nuevas lecturas "LIBROS" da gracias a todas las personas que con su presencia, su actividad y su entusiasmo han ayudado al buen éxito. Se espera que la recaudación totalase aproximadamente a 300 pts.



Las Srtas. Teresa Torres y Pilar Jurado, han obtenido plaza en los últimos cursillos del Magisterio. Reciban nuestra cordial enhorabuena.

La Srta. Luisa Gancedo ha regalado 250 pts. para "LIBROS". En estos momentos en que nuestros ambiciosos planes son tan desproporcionados con los modestos medios, este generoso rasgo no solo es una valiosa ayuda material sino una inyección de ánimo y confianza.

EL GRUPO FRANCISCO GINER

El edificio es amplio, alegre. Los niños esperan con impaciencia nuestra llegada. Algunos están en la calle. La Directora es el alma de aquella casa. Un gran espíritu femenino abnegado y trabajador. Nos facilita nuestro trabajo ayudándonos, ordena a los niños -¡Difícil tarea para otro que no sea ella!- y en unos cuantos minutos se efectúa el cambio.

La forma sencilla de préstamo permite la selección y así se vá despertando el interés en los niños y enseñándoles donde pueden satisfacer su curiosidad por las cosas que desean conocer.

La técnica de nuestro sistema y sus resultados no son para este lugar; muy pronto, en una sección especial, se ofrecerán informes de como se organiza y funciona una biblioteca circulante.

María Héctor

LOS DOMINGOS EN LA CASITA

Los lectores que vienen a cambiar sus libros a "La Casa de los Niños" han llegado muy pronto.

Aún no están las asociadas de turno y acaba de venir Matilde, la encargada de la casa en las mañanas de los domingos, que abre la puerta y las contraventanas de madera.

-Déjenos entrar, que hace mucho frío fuera... -dice una niña.-

-Si no dierais guerra...

-No damos guerra, nos estaremos quietos... ya verá usted.

Y Matilde, compadecida porque efectivamente hace mucho frío, los manda pasar y sentarse. Cada cuatro niños ocupan una mesita y esperan silenciosos...

Ya llega una asociada.

-Los he mandado entrar porque....- y Matilde explica lo ocurrido -han prometido estarse quietos...

La asociada trae los ficheros al lugar de costumbre y ¡todos los chicos se levantan!

-¡Quietos! Yo iré a buscar los libros a vuestras mesas... Mientras podeis leer periódicos...

Un morenillo decidido dice:

-No señora, no se hace así. Primero es la cola para entregar los libros y usted los vá poniendo sobre la mesa.... En seguida busca usted la tarjeta del libro y la encontrará con el carnet y nos vá usted llamando para dárnoslo.

Pero como aún está sola, la asociada que llegó no quiere oír hablar de la cola para entregar los libros.

-No, nada de levantaros.

Y vá recogiendo los libros bajo la mirada vigilante del morenillo que protesta enfurruñado:

-Así no se hace... ¡Si lo sabré porque vengo todos los domingos!

Vienen otras asociadas, dos de ellas se encargan de los ficheros y van buscando rapidamente las tarjetas.

-¿Ves como todo se vá haciendo bien?

-Sí, bien. No señora....

-¿Pues no te han dado el carnet?

Sí pero antes se le han dado a ese que llegó detrás de mí. Sin la cola no se puede saber quien llega antes.

El pequeño tiene razón. Sin embargo no hay protestas y todos esperan tranquilamente ser llamados.

La asociada que entrega libros en el vestíbulo, oye las súplicas de los niños:

-Señorita, yo he leído ya todos estos...

-Señorita, deme un libro como el de la semana pasada, que le ha leído mi madre y le has gustado mucho....

-Señorita, deme un libro de aventuras, para que lo lean mis hermanas que ya son mayores...

-Pero el carnet de lector es tuyo.

-Sí señora... A mi madre le gusta mucho leer y me ha dicho que pida un libro para ella... Deme uno que sea bonito... aunque a mi no me guste del todo!

Los que han cambiado sus libros se van y quedan solos lectores que aun no tienen carnet y los que acostumbran a darse a leer los periódicos infantiles de la semana o los cuentos pequeños.

Hay silencio absoluto en la sala. Los chicos leen. Algún día después de leer su revista, se levanta silencioso y recorre las mesas en busca de otro periódico....

Busca "Pichi" o "El Infantil" u otro cualquiera. Le pide en manos de otro niño y no dice nada. Ha aprendido a respetar.

la lectura de los demás y el derecho de todos a leer tranquilamente sin ser molestados.

Esto es lo primero que se advierte al entrar en la casita cuando se ha faltado de ella algunos meses. Estos niños han aprendido a estar en una Biblioteca pública. El respeto hacia ellos, el ejemplo de serenidad amable que les han dado las asociadas y la labor constante y continuada en su beneficio han hecho el milagro.

Ya son las doce y media. Los niños se levanta y algunos ayudan a recoger las sillas. Luego salen en orden y tranquilos.

También salen las asociadas. En la puerta les para un chiquillo que viene corriendo.

-¡llego tarde, verdad, señoritas? Yo quería un libro ruso que fuera muy raro para mi padre que está en la cama.

-¡Un libro ruso! ¡Un libro muy raro!

Y las señoritas se miran confusas. A estas horas quedan ya pocos libros y probablemente ninguno que le guste al padre del chiquillo....

Sin embargo, se la dá algo aproximado a lo que pide y se comenta el caso repetido por la mañana y en todas las mañanas de los domingos.

La biblioteca infantil es ya insuficiente. Necesitamos biblioteca de adultos para dar libros a las madres y a las hermanas y a los hermanos... y al padre enfermo que está esperando en casa el libro infantil que trae el chiquillo... porque no tiene otro...

Hacen falta libros, muchos libros. Los lectores esperan....

Elena Fortún

